

Biografía Ricardo Salazar Jiménez

Quizá se trataba de una mañana fría; quizá no lo era tanto pues corría el mes de junio, el día 27 para ser exacto. El año, lleno de sucesos que a lo largo de mi vida he ido rescatando por tratarse de una fecha importante en mi existir: 1994. Enlistar algunos de esos hechos resultaría inútil, pues al tratarse de noticias relevantes, basta con echar un vistazo a lo que en ese año se registró. Entre todas esas historias, comienza la mía aquella mañana. Con un peso de tres kilos, quinientos gramos, me abrí paso a un mundo del que entonces no era consciente, pero que poco a poco he ido descubriendo.

Resultó sencillo empezar a explorar el mundo en una ciudad pequeña como lo es Zamora; pues desde temprana edad me fui dando cuenta de lo diferente que era de la mayoría de los niños y personas en general que me rodeaban, y no porque me sintiera muy especial en ese momento, simplemente me fui descubriendo a mí mismo con ayuda de mi madre y mi maravillosa familia; todo esto me permitió concluir rápidamente que todos somos completamente únicos.

Tal vez esa constante observación analítica, vino después de la guardería, donde solía dejarme mi mamá por las mañanas, mientras mi padre la esperaba y así poder ir juntos a su trabajo, cosa que hoy en día es imposible debido a su divorcio cuando yo tenía aproximadamente ocho años de edad. Pienso que toda esa locura que hoy me envuelve, cosa que agradezco, comenzara en el preescolar, etapa de la que puedo recordar los últimos años con cierta claridad, por lo menos tratándose de asuntos de suma importancia. Me refiero a esa locura como eso que me ha permitido observar el mundo de una manera un tanto sensible, profunda en ocasiones, superficial en otras, lo que comenzó a ser mi compañía mientras evolucionaba en mis primeros dos años de educación primaria en una escuela, para seguir durante los siguientes cuatro en otro instituto, mismo donde completé la educación secundaria.

Durante el último año de los tres que pasé en la secundaria, las cosas cambiaron un poco, debido seguramente al proceso de mi adolescencia. Todo se volvió menos claro, invadido por cierta obscuridad que persistió durante los tres años siguientes que comprendieron el bachillerato; aunque fue gracias a la presencia de los amigos que había ido agregando a mi vida, que el impacto de esto fue menor.

Con el apoyo de mi madre, Margarita, Adriana mi pequeña hermana y mi papá con quien comparto nombre y toda mi familia y amigos que antes mencionaba, volví a encontrarme poco a poco. Después de eso, vinieron 6 meses un poco complicados posteriores al abandono de mi ciudad natal, pues a mis 18 años emigré a Guadalajara para incrementar mis oportunidades laborales y de crecimiento personal. La existencia de un trabajo del que aprendí bastante y la situación de permanecer lejos de mi hogar y mi amada familia, me permitieron seguir madurando y crecer en varios aspectos. Todo ello fue buena preparación para, por fin, en enero de 2013, ingresar a la Universidad, etapa que aún atravieso.

Actualmente las cosas van fluyendo. Parece una buena idea estudiar una Licenciatura en Ciencias de la Comunicación; lo he disfrutado en su mayoría. Aún me encuentro desarrollando todo aquello que permitirá llegar a cumplir cada uno de mis positivos objetivos.